

Francisco de Moraes, *Palmerín de Inglaterra*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.

Laura Garrigós Lloréns

El *Palmerín de Inglaterra*, escrito originalmente en portugués por Francisco de Moraes entre los años 1540-1544, es una de las mejores muestras del género caballeresco del siglo XVI, a pesar de que continúa un ciclo ya iniciado, el de los *Palmerines* castellanos -compuesto por *Palmerín de Olivia* (Salamanca, Juan de Porras, 1511), *Primaleón* (Salamanca, Juan de Porras, 1516) y *Platir* (Valladolid, Nicolás Tierri, 1533)-, de donde proviene, y en particular de los dos primeros, su temática y la mayoría de sus personajes. Además, como indica Aurelio Vargas Díaz-Toledo en la introducción de esta edición, también se puede encontrar la influencia recibida tanto por parte del *Amadís de Gaula* como de las *Sergas de Esplandián*, de Garci Rodríguez de Montalvo.

Actualmente, la primera edición portuguesa conservada del *Palmeirim*, que supone la nacionalización del ciclo palmeriniano en tierras portuguesas, es la publicada por André de Burgos en Évora, en 1567, dándose de nuevo a la estampa en 1592 (Lisboa, Antonio Álvares) con diversas modificaciones llevadas a cabo por la censura inquisitorial, que no veía con buenos ojos el libertinaje mostrado, por ejemplo, en el episodio de las cuatro damas francesas. Al margen del siglo XVI, se imprimió en otras dos ocasiones más, en 1786 (Lisboa, na Officina de Simão Thaddeo Ferreira) y 1852 (Tip. Andrade, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras).

Las palabras de Cervantes, en el momento que el hidalgo manchego salva esta obra –y sólo ésta, junto con el *Amadís de Gaula* y *Tirant lo Blanc*– de arder en la hoguera, atribuyendo la obra a un “discreto rey de Portugal”, ayudaron a alimentar una de las más vivas polémicas habidas entre los estudiosos de la literatura no sólo española sino también portuguesa, que giró en torno a la auténtica paternidad del *Palmerín*. El origen del problema se debió a que el nombre del autor no aparecía por ninguna parte, ni en una hipotética primera edición de principios de la década de 1540 ni en la de 1567. El nombre de Francisco de Moraes sólo se plasmó en la versión de 1592, en la cabecera del prólogo que dirigió a la infanta doña María (1522-1577), la hija del rey de Portugal D. Manuel I el Afortunado y de su tercera esposa, D^a. Leonor, la hermana de Carlos V. Por ello, es posible que Cervantes, en alguna de sus estancias en Lisboa, conociese el *Palmerín* a través de una de esas primeras ediciones anónimas y no por medio de la versión española, donde un tal Miguel Ferrer parecía apropiarse de él.

Las conclusiones actuales afirman que el librero Miguel Ferrer copió el prólogo de Diego Gracián y lo adaptó según las circunstancias, que Luis Hurtado es el autor de los versos acrósticos y, por último, que la traducción del texto sería obra, o bien del mismo Hurtado o, menos probable, de Miguel Ferrer. Sin descartar tampoco la idea de que fueran varios los traductores.

En cuanto al aspecto literario de la novela, el *Palmerín de Inglaterra* se articula en torno a dos ejes, que coinciden con la separación en dos libros del original portugués. En el primero, la prisión inicial de don Duardos en la Torre del gigante Dramusiando obliga a la mayor parte de los caballeros cristianos a buscarle para conseguir su liberación. Mientras muchos de ellos van fracasando en esta misión y quedan presos con el príncipe inglés, Floriano del Desierto y Palmerín de Inglaterra, ambos hijos de don Duardos y Flérida, nacen, crecen junto a un Salvaje y se crían en las cortes de Londres y

Constantinopla, respectivamente, para llegar a convertirse en caballeros de la mano del emperador griego. Este proceso educativo finaliza con la liberación de los prisioneros de la Torre de Dramusiando de manos de Palmerín de Inglaterra, que pasa a llamarse Torre de la Fortuna en honor al apelativo del caballero que la había superado. En la segunda parte, los protagonistas son ya el mismo Palmerín, Floriano y Florendos, cuyas aventuras caballerescas individuales se entrelazan con la idea de Cruzada cristiana contra el Turco. Alrededor de ambos aspectos se suceden multitud de pruebas de carácter iniciático con la intención de configurar la personalidad de cada héroe.

Su prosa cadenciosa, elegante y llena de majestuosidad ayudó a dotar a la lengua portuguesa de un lenguaje más grave. Las representaciones de batallas y de paisajes, las pinturas vivas o la alusión satírica a la conducta de las mujeres llamaron la atención del público lector –y oidor–, que vio en esta obra algo diferente a otros libros de caballerías anteriores. En la minuciosidad de la descripción de costumbres, trajes y fisionomías, en los vivos y naturales diálogos, y en las reacciones anímicas de los personajes es donde se deja traslucir el humanista del siglo XVI que es Francisco de Moraes. Dentro de este marco destaca el retrato de los caracteres femeninos, el sentido irónico presente a lo largo de toda la obra y la modernidad del personaje de Floriano del Desierto.

Aun siendo la obra de Moraes el principal exponente del género caballeresco en suelo portugués, el interés por este tipo de literatura durante el siglo XVI se había iniciado con la publicación de la *Crónica do Imperador Clarimundo donde os reis de Portugal descendem* (Lisboa, Germão Galharde, 1522), del historiador João de Barros (1496-1570).

El éxito del *Palmerín de Inglaterra* se debe a que sirvió de modelo de varias continuaciones en su difusión impresa y la amplia aceptación de los libros de caballerías en su difusión manuscrita. Pero tengamos en cuenta, además, las diversas traducciones que se realizaron de la obra.